

MATAR. EL CANSANCIO DEL ALMA.

RIII

“La tragedia de Ricardo III”

V3.0

SHAKESPEARE

Version JORGE EINES

AUTORESARGENTINOS.com

Contacto@autoresargentinos.com – Pablo Silva

PERSONAJES

1. RICARDO, Duque de Gloster (Ricardo III)
2. CLARENCE / Duque de BUCKINGHAM
3. RIVERS/ CATESBY / Soldado - Asesino primero
4. Lord HASTINGS / DUQUESA DE YORK
5. ISABEL, Reina esposa de EDUARDO IV
6. MARGARITA, viuda del rey ENRIQUE VI // EDUARDO IV
7. Tyrrell / Lord Corregidor/ Lord STANLEY/ Soldado - Asesino segundo
8. LADY ANA, viuda de Eduardo / Príncipe de Gales

RIII

CUADRO I. Gloster seduce a Ana.

CUADRO II. Presentaciones y maldiciones

CUADRO III. Falsas tablas y jaque mate a Clarence.

CUADRO IV. Príncipe a Torre y jaque mate a Hastings.

CUADRO V. Coronación de Gloster.

CUADRO VI. Llanto de damas.

CUADRO VII. Buckingham duda. Jaque mate a príncipes.

CUADRO VIII Gloster seduce a Isabel.

CUADRO IX. Noche de espectros. Clarines de guerra.

CUADRO X. Jaque mate a Ricardo. Fin de partida.

Cuadro I. Gloster seduce a Ana

GLOSTER – ANA

ANA

¡A tierra! ¡A tierra vuestra honorable carga! Si el honor pudiera ser amortajado en un féretro, vengo a prodigar ante él mis fúnebres lamentos por la caída prematura del rey Enrique, virtuoso Lancáster. ¡Pobre imagen helada de un santo rey! ¡Pálidas cenizas de la casa Lancáster convertidas en tal por los partidarios de York! ¡Restos sin sangre de esta sangre real! ¡Séame permitido evocar tu espectro, para que escuches los gemidos de la pobre Ana, esposa de tu hijo Eduardo, asesinado, muerto a puñaladas por la misma mano que te he inferido estas heridas! ¡Mira! ¡En esas ventanas, por donde se escapó tu existencia, vierto el bálsamo sin esperanza de mis tristes ojos! ¡Oh! ¡Maldita sea la mano que te hizo estas aberturas! ¡Maldito el corazón que tuvo corazón para realizarlo! ¡Maldita la sangre que aquí dejó esta sangre! ¡Caigan sobre el odioso miserable que con tu muerte causa nuestra miseria más horrendas desgracias que pueda yo desear a las serpientes, arañas, sapos y todos los reptiles venenosos que se arrastran por el mundo! ¡Que si tuviese un hijo, sea abortivo, monstruoso y dado a luz antes de tiempo, y si tuviera esposa, sea más desgraciada por su muerte que lo soy por la de mi joven señor y la tuya!

GLOSTER

¡Deteneos! los que lleváis el cadáver y dejadlo en tierra!...

ANA

¿Qué negro nigromante ha evocado a este demonio para impedir las obras piadosas de la caridad?

GLOSTER

¡A tierra el cadáver o, por San Pablo que haré otro tal si se me desobedece!

ANA

¡Atrás, repugnante ministro del infierno! ¡Tú no tenías poder sino sobre su cuerpo mortal, no sobre su alma! ¡Aléjate, por tanto!

GLOSTER

¡Dulce santa, por caridad, no estéis tan malhumorada!

ANA

¡Horrible demonio, en nombre de Dios, vete y no nos conturbes más! ¡Si gozas al contemplar tus viles acciones, ve aquí el modelo de tus carnicerías! ¡Las heridas de Enrique muerto abren sus bocas congeladas y sangran otra vez! ¡Avergüénzate, avergüénzate, montón de deformidades! ¡Porque es tu presencia la que hace exhalar la sangre de esas venas vacías y heladas, donde ni sangre queda ya! ¡Tu acción inhumana y contra Natura provoca este diluvio contranatural! ¡Oh, Dios, que has formado esta sangre, venga su muerte! ¡Tierra, que has bebido esta sangre, venga su muerte! ¡Cielos, destruir con centellas al criminal; o bien, tierra, abre tu boca profunda y trágale vivo guiándolo hasta el infierno!

GLOSTER

Señora, ignoráis las reglas de la caridad, que exigen devolver bien por mal y bendecir a los que nos maldicen.

ANA

¡Villano, tú no conoces leyes divinas ni humanas, porque no existe bestia tan feroz que no sienta alguna piedad!

GLOSTER

Yo no siento alguna, luego, no soy tal bestia.

ANA

¡Oh, asombro! ¡El diablo diciendo la verdad!

GLOSTER

¡Es aun más asombroso ver ángeles tan coléricos! Permitid, divina perfección de mujer, que me justifique en esta ocasión de tantos supuestos crímenes.

ANA

¡Permite, monstruo infecto de hombre, que te maldiga en esta ocasión, por tantos crímenes comprobados!

GLOSTER

¡Mujer bellísima, cuya hermosura no es posible expresar, digamos que yo no los maté!

ANA

Entonces digamos que no están muertos, pero lo están por ti, diabólico miserable.

GLOSTER

Yo no he asesinado a vuestro marido.

ANA

Pues qué, ¿vive, entonces?

GLOSTER

¡No, ha muerto, y lo ha sido a manos de mi hermano Eduardo!

ANA

¡Mientes por tu infame boca! Nunca has soñado más que en sangre y carnicería. Vos y no otro matasteis al rey.

GLOSTER

Os lo concedo.

ANA

¿Me lo concedes, puercoespín? ¡Entonces, que Dios me conceda también que seas condenado por esta acción maldita! ¡Era gentil, dulce y virtuoso!

GLOSTER

El elegido para el rey del cielo, que lo conserve.

ANA

¡Está en el cielo, adonde tú no irás nunca!

GLOSTER

¡Que me agradezca, pues, el haberle enviado! ¡Había nacido para ese lugar más que para la tierra!

ANA

¡Y tú no has nacido para otra sino para el infierno!

GLOSTER

O para un lugar bien distinto si queréis que os lo diga.

ANA

¡Algún calabozo!

GLOSTER

¡Para el lecho de vuestra alcoba!

ANA

¡Que el insomnio habite la alcoba donde reposes!

GLOSTER

Así será, señora, hasta que repose con vos. Gentil lady Ana, acabemos este agudo asalto de nuestras inteligencias y discutamos de una manera más reposada. El causante de la prematura muerte de Enrique y Eduardo, ¿no es tan censurable como su ejecutor?

ANA

Tú has sido la causa y el efecto maldito.

GLOSTER

¡Vuestra belleza fue la causa y el efecto! ¡Vuestra belleza, que me incitó en el sueño a emprender la destrucción del género humano, con tal de que pudiera vivir una hora en vuestro seno encantador!

ANA

¡Si creyera eso, homicida, te juro que estas uñas desgarrarían la belleza de mis mejillas!

GLOSTER

¡Jamás soportarían mis ojos ese atentado a la hermosura! ¡No la ultrajes mientras yo esté presente! ¡Me ilumina, como el sol ilumina el mundo entero! ¡Es mi día, mi vida!

ANA

¡Quisiera serlo, para vengarme de ti!

GLOSTER

¡Es una injusta contienda querer vengarte de quien te adora!

ANA

¡Es contienda justa y razonable querer vengarse de quien mató a mi esposo!

GLOSTER

¡El que te privó de tu esposo quiere procurarte otro mejor, señora!

ANA

¡Otro mejor no respira sobre la tierra!

GLOSTER

¡Vive, y te ama con exceso!

ANA

¿Dónde está?

GLOSTER

¡Aquí! ¿Por qué me escupes?

ANA

¡Aparta de mi vista! ¡Inficionas mis ojos!

GLOSTER

¡Tus ojos, dulce señora, han inficionado los míos, tus ojos han hecho brotar de los míos amargas lágrimas, humillando sus miradas con abundantes gotas infantiles! No he suplicado jamás ni a amigo ni a enemigo, ¡Jamás mi lengua logró aprender una dulce palabra de afecto! ¡Pero hoy, que tu hermosura es el precio de todo, mi orgulloso corazón suplica y mi lengua me obliga a hablar ¡No muestres en tus labios ese desprecio, señora, pues se han hecho para el beso y no para el desdén! ¡Si tu vengativo corazón no puede perdonar, mira, aquí te entrego esta espada de acerada punta! ¡Si te place hundirla en mi sincero corazón y hacer salir el alma que te adora, ofrezco mi seno desnudo al golpe mortal, y humildemente te pido de rodillas que me des la muerte! ¡No, no te detengas! ¡Yo he matado al rey Enrique!... ¡Pero fue tu belleza la que me impulsó! ¡Decídetes ahora! ¡Yo apuñalé al joven Eduardo!... ¡Pero fue tu cara celestial la que me guió! ¡Alza de nuevo la espada, o álzame a mí!

ANA

¡De pié, hipócrita! ¡Aunque deseo tu muerte, no quisiera ser tu verdugo!...

GLOSTER

¡Pues mándame matarme y te obedeceré!

ANA

¡Ya te lo he dicho!

GLOSTER

¡Eso fue en tu cólera! ¡Dímelo de nuevo, y acto seguido esta mano, que por tu amor mató a tu amor, matará por amor tuyo a un amante más sincero! ¡Tú serás cómplice de la muerte de ambos!

ANA

¡Quien conociera tu corazón!

GLOSTER

¡En mi lengua está representado!

ANA

¡Me temo que uno y otro sean falsos!

GLOSTER

Entonces nunca existió hombre sincero.

ANA

Bien, bien; ceñíos vuestra espada.

GLOSTER

¿Hacemos, pues, las paces?

ANA

Eso lo sabrás más tarde.

GLOSTER

Pero, ¿puedo vivir en la esperanza?

ANA

Los humanos viven de esperanzas.

GLOSTER

Dignaos aceptad este anillo.

ANA

Recibir no es conceder.

GLOSTER

¡Mira como se ciñe mi anillo a tu dedo! ¡Así está circundando en tu seno mi pobre corazón! Quiero pedirlos un favor.

ANA

¿Qué es ello?

GLOSTER

Que os encaminéis a descansar a Crosby-Place, donde, después que yo haya sepultado solemnemente a este rey en el monasterio de Chertsey y regado su tumba con mis lágrimas de arrepentimiento, iré con toda diligencia a ofreceros mis respetos. Os suplico me concedáis esta gracia.

ANA

De todo corazón, y me alegro mucho también de veros tan arrepentido.

GLOSTER

Dadme vuestro adiós.

ANA

Es más de lo que merecéis, pero puesto que me enseñáis de tal modo a adular, imaginaos que os lo he dado ya.

GLOSTER

¿Se ha hecho nunca de este modo el amor a una mujer? ¿Se ha ganado de este modo el amor de una mujer? ¡La obtendré, pero no he de guardarla mucho tiempo! ¡Cómo! ¡Yo, que he matado a su esposo y a su padre, logro cogerla en el momento del odio más implacable de su corazón, con maldiciones en su boca, lágrimas en sus ojos y en presencia del testigo sangriento de su venganza, teniendo a Dios, a su conciencia y a ese ataúd contra mí! ¡Y yo sin amigos que amparen mi causa, a no ser el diablo en persona y algunas miradas de soslayo! ¡Y aun la conquisto! ¡Ah! ¡El universo contra la nada! ¡Cómo! ¿Ha olvidado ya a ese bravo príncipe, Eduardo, su señor, a quién yo, no haré tres meses apuñalé furiosamente en Tewksbury? ¡El más afable y apuesto caballero que pueda ofrecer jamás el espacioso mundo; moldeado por una naturaleza dispuesta a la prodigalidad, joven, valeroso, prudente y digno, a no dudar de la realeza! ¿Y todavía consiente ella en fijar en mí sus ojos, que ha segado la dorada primavera de este dulce príncipe y reducido a su viuda a un lecho de soledad? ¿En mí, cuyo todo no iguala la mitad de Eduardo? ¿En mí, cojo y tan deforme? ¡Mi ducado contra el céntimo de un mendigo que hasta ahora me he equivocado al juzgar mi persona! ¡Por mi vida, que, aunque yo no he podido lograrlo, ella me encuentra maravillosamente hermoso! ¡Voy a encargarme un espejo y a dar trabajo a una docena o dos de sastres, para estudiar las modas que han de adornar mi cuerpo! ¡Puesto que he entrado en suerte conmigo mismo, mantengámoslo con algún pequeño gasto! Pero, primeramente, acompañemos al camarada a su tumba, y después vayamos a llorarle ante mi... amor.

¡Brilla sol bello, hasta que compre espejo;
quiero ver mi sombra a tu reflejo!

Brilla sol bello, para que (al menos) pueda ver mi sombra;
hasta que compre un espejo;

Cuadro II. Presentación y maldiciones

Fuera de la Torre. Presente el ataúd de Enrique, rey de Inglaterra.

MARGARITA

¡Valor! Dios se ofendería al verme tan poco propicia a acatar sus preceptos. En el común sentir de las gentes, se llama ingratitud al que rehúsa de mal grado satisfacer la deuda que el cielo reclama. Y sin embargo, como quiera que la voluntad mía no sea inquebrantable, sufro aquí expuesta a su ruptura. Temo que el mundo ha de prepararse para presenciar un devenir turbulento; mi amante esposo y buen rey Enrique y mi hijo Eduardo, han sido asesinados por los partidarios asesinos del duque de York. El espíritu de ese deforme y altanero duque de Gloster y los soberbios hijos de la ilícita y usurpadora reina Isabel no presienten el peligro que se les acerca. ¡Oíd mi vaticinio, que por fe mía volveréis a ser gobernados en vez de gobernar, sucediéndooos conforme al daño que me habéis hecho! ¡Oh, calla Margarita! Inútiles pronósticos si son contra el aire que te ahoga. Dios misericordioso, permite que en la primera ocasión que se presente, todos reciban la furia de mi Honor dañado. Esa caterva de vampiros encabezada por ese mal concebido de Gloster, sufrirá lo que me han hecho sufrir a mí.

GLOSTER

Ya el invierno de nuestro descontento se ha transformado en un glorioso estío por este sol de York, y todas las nubes que pesaban sobre nuestra cabeza yacen sepultadas en las hondas entrañas del océano. Ahora están ceñidas nuestras frentes con las guirnaldas de la victoria; nuestras abolladas armas penden de los monumentos y nuestras temibles marchas han trocado en regocijados bailes. El duro rostro del guerrero lleva pulidas las arrugas de su frente; y ahora, en vez de montar los corceles, para espantar el ánimo de los feroces enemigos, hace ágiles cabriolas en las habitaciones de las damas, entregándose al lascivo compás de la vihuela.

Pero yo, que no he sido formado para estos traviesos deportes, ni para cortejar a un amoroso espejo...;

yo, groseramente construido y sin la majestuosa gentileza para pavonearme ante una ninfa de libertina desenvoltura...;

yo privado de esta bella proporción, desprovisto de todo encanto por la pérfida naturaleza; deforme, sin acabar, enviado antes de tiempo a este latente mundo; terminado a medias, y eso tan imperfectamente que hasta los

perros me ladran cuando ante ellos me paro. ¡No puedo hablar! (Entra a un aparte RIVERS y la REINA ISABEL)

REINA ISABEL (Aparte)

¿Qué sería de mí si él muriera? La pérdida de mi esposo, nuestro rey, equivaldría a todas las desgracias a la que convendría sumar la desgracia de ver a mi bondadoso hijo al cuidado de su tío, Ricardo Gloster, un hombre que ni me quiere ni nos quiere.

RIVERS (Aparte)

Calmaos hermana. No cabe duda que su majestad recobrará su acostumbrada salud. Luchó por su corona contra el rey Enrique y su hijo Eduardo y su enfermedad desaparecerá como sus enemigos lo han hecho en el campo de batalla.

GLOSTER

Y así, ya que no pueda mostrarme como un amante, para entretener estos bellos días de galantería he determinado portarme como un villano y odiar los frívolos placeres de estos tiempos. Lady Ana, a cuyo esposo y padre metí la espada hasta el puño, camina rendida a mis aposentos. Me he valido de absurdas profecías, para crear un odio mortal entre mis dos hermanos, Clarence y su majestad Eduardo IV. Y si este es tan leal y justo como yo sutil, falso y traicionero, Clarence deberá ser hoy aprisionado en la Torre, a causa de una profecía que dice que J será el asesino de los hijos de Eduardo. (Entran dos asesinos) ¡Y aquí, al tiempo convenido, los peones que escoltarán a mi hermano en su último movimiento! ¡Llegaos muchachos! Acerca de vuestra misión me halláis meditando. Veamos, ¿estáis ya dispuestos a ultimar el asunto?

ASESINO PRIMERO

Estamos, milord.

GLOSTER

Sed pronto en la ejecución, traed a Clarence a mi presencia para un corto parlamento y posteriormente lo reclusis en la Torre. Permaneced

inconmovibles, sin dar oído a sus súplicas, pues es mi hermano un buen orador, y pudiera mover vuestros corazones a la piedad, si le atendéis.

ASESINO SEGUNDO

Bah, milord, no nos pondremos a charlar. ¡Estad seguros que usaremos nuestras manos y no nuestras lenguas!

GLOSTER

¿Los habladores...?

LOS TRES

¡No son hombres de acción!

GLOSTER

¡Me gustáis, muchachos!... ¡que vuestros ojos dejen caer piedras de molino cuando los suyos derramen lágrimas! ¡Id a despachar vuestro negocio inmediatamente! (Salen los soldados) Debo tratar más asuntos.

REINA ISABEL (Aparte)

Decidme hermano mío, vos que habéis visto hoy a mi esposo ¿Qué síntomas de mejoría habéis notado en él?

RIVERS (Aparte)

Hay esperanzas. Su Gracia está contento.

REINA ISABEL (Aparte)

¿Habéis conferenciado con él?

RIVERS (Aparte)

Si señora. La paz rodea su corazón. Me ha comunicado que desea reconciliarse con sus dos hermanos, el duque de Gloster y Clarence a los que acaba de convocar ante su real presencia. Lord Hastings y yo mismo acabamos de sellar con un abrazo ante su real presencia nuestras antiguas disputas.

REINA ISABEL

¡Ojala se arregle todo!...; Ah, temo que nuestra felicidad toca a su término.
(Se incorpora GLOSTER)

GLOSTER

¡Se me ha calumniado y no lo toleraré! ¿Quiénes son los que se quejan a mi hermano el rey de que yo le pongo mala cara, soy severo y no le amo? ¡eh... tú, tú...tuuuu!

RIVERS

¿A quién de se refiere Vuestra Gracia?

GLOSTER

¡A ti, que careces de gracia y de honradez! ¿Cuándo te he injuriado, o a ti, o a ti, o a alguno de vuestro partido? ¡Mala peste a todos vosotros!

REINA ISABEL

¡Milord Gloster, no tenéis razón! Mi esposo, de su propia voluntad, adivinando el odio que alimentáis en vuestro interior, os manda llamar, a fin de conocer los motivos de vuestras malquerencias y ponerles término. ¡Pareciera que envidiarais la elevación de mi familia! ¡Dios quiera que no os necesitemos nunca!

GLOSTER

¡En cambio, Dios quiera que yo os necesite! ¡Se que por vuestras intrigas se conduce a prisión a mi hermano Jorge, el Duque de Clarence!

REINA ISABEL

¡OS juro que he sido el mejor abogado de su causa! ¡Milord, me injuriáis, tratando de echar sobre mi tan viles sospechas!

GLOSTER

Amable dama, ¿recordáis a milord Hastings?... ¿Podrías negar que no fuerais vos, la causa de su encarcelamiento?

RIVERS

¡Puede negarse, milord! Porque...

GLOSTER

¿Puede negarse, lord Rivers?... ¿lo ignora alguien? ¡Qué no podrá vuestra hermana! Ella puede... ¡vaya que sí puede!

REINA ISABEL

¡Milord de Gloster, he soportado demasiado vuestros groseros insultos y vuestras amargas ironías! ¡Por el cielo que informaré a Su Majestad de estos odiosos ultrajes! Más me valdría ser mísera campesina que una gran reina bajo condición de aguantar tales ataques e insolencias ¡Siento poca alegría hoy en ser la reina de Inglaterra!

REINA MARGARITA (Aparte.)

¡Ese honor, trato y rango me pertenecen!

GLOSTER

¡Cómo! ¿Me amenazáis con contárselo al rey? ¡Decídselo, y no os quedaréis corta! ¡Ya es hora de hablar!

REINA MARGARITA (Aparte.)

¡Fuera, demonio! ¡Tú asesinaste a mi pobre hijo y a mi esposo Enrique!

GLOSTER

¡Antes que fueseis reina y que mi hermano fuera rey, era yo la bestia de carga de todos sus asuntos, el exterminador de todos sus orgullosos adversarios! ¡Para coronar su sangre he vertido la mía propia!

REINA MARGARITA (Aparte.)

¡Si, y otra más preciosa que la de él y la tuya!

GLOSTER

¡En cuyo tiempo, vos y vuestro esposo de la casa de York, fuisteis partidarios de la casa de Lancáster! ¡Y también vos, milord Rivers!

RIVERS

Milord de Gloster, en aquellos días difíciles que evocáis para demostrar que éramos enemigos, no hacíamos sino seguir a nuestro señor el rey legítimo, como os seguiríamos a vos si lo fueseis.

GLOSTER

¿Si lo fuese?... ¡Jamás!

REINA ISABEL

(HUNGARO)... ¡Por la poca alegría que, según decís, milord, experimentaríais en reinar sobre este país, podéis imaginaros la escasa que yo siento en ser reina!

REINA MARGARITA (Aparte.)

¡Efectivamente, poca es la alegría que experimenta en serlo! ¡Yo que lo fui antes de que se me robara el título, no experimento mucha más! ¡No puedo contener mi paciencia!... (Avanzando.) ¡Escuchadme, agresivos piratas, que os disputáis el reparto de lo que habéis robado! ¿Quién de vosotros puede mirarme sin estremecerse? ¡Si no sometidos como súbditos ante su reina, al menos temblad como rebeldes ante la que han destronado! ¡Ah, honorable malvado, no evites mi vista!...

GLOSTER

Espantable bruja arrugada, ¿no estabas desterrada bajo pena de muerte?

REINA MARGARITA

Sí; pero he hallado más penoso el destierro que la muerte que pueda aguardarme aquí. ¡Me debes un esposo y un hijo! (A la REINA ISABEL) ¡Y tú, mi reino! ¡Y los demás obediencia!

GLOSTER

Señora, perdisteis el trono en batalla y vuestra expulsión es legítima.

REINA ISABEL

¡Dios es justo al vengar al inocente!

BUCKINGHAM

¡Acciones deleznable y odiosas se cometieron bajo vuestro reinado!

HASTINGS

Se me erizan los cabellos sólo de pensarlo.

RIVERS

¡Acciones que hasta los tiranos lloran cuando les son contadas!

REINA MARGARITA

¡Cómo! ¿Disputabais antes de mi llegada, prestos a despedazaros unos a otros y ahora volvéis vuestra cólera contra mí? ¿Pueden las maldiciones atravesar las nubes y penetrar en los cielos?... ¡Pues si es así, dad paso, densas nubes, a mis rápidas imprecaciones! ¡Que, a falta de guerra, sucumba vuestro rey, víctima de su libertinaje, como pereció mi amado esposo, asesinado! ¡Que tu hijo Eduardo, hoy príncipe de Gales, para compensarme de Eduardo, mi hijo, que era príncipe de Gales, muera en plena juventud, víctima de igual violencia! ¡Que tú, que eres reina, para venganza mía, sobrevivas a tu gloria tan desgraciada como yo sobrevivo! ¡Que puedas vivir lo suficiente para llorar la pérdida de tus hijos. ¡Que tus días de felicidad acaben mucho antes que tu muerte, y que tras interminables horas de dolor fallezcas, dejando de haber sido madre, esposa y reina de Inglaterra! ¡Tú Rivers que estabas allí presente cuando mi hijo fue atravesado por sanguinarios puñales, a Dios le ruego que tronche vuestros días un imprevisto accidente!

GLOSTER

¡Ya has hecho tus conjuros, odiosa y maldita bruja!

REINA MARGARITA

¡Atrás, perro! ¡Forzoso te será escucharme! ¿Y me iba a olvidar de ti? ¡Que el gusano de la conciencia roa sin descanso en tu alma! ¡Que mientras vivas, tus amigos, te sean sospechosos de traidores y tengas a los traidores más pérfidos por tus mejores amigos! ¡Que jamás cierre el sueño tus aviesos ojos! ¡Oprobio del vientre pesado de tu madre! ¡Engendro aborrecido de los riñones de tu padre! ¡Te detesto...!

GLOSTER

¡Margarita!...

REINA MARGARITA

¡Ricardo!

GLOSTER

¿Qué?

REINA MARGARITA

¡Ni te llamo, ni te nombro!

GLOSTER

¡Perdón te pido entonces, pues pensé que me habías llamado con todos esos odiosos nombres!

REINA MARGARITA

¡Si, a ti fue; pero no esperaba respuesta! ¡Déjame acabar mis maldiciones!

REINA ISABEL

Así todas vuestras maldiciones acaban en vos misma.

REINA MARGARITA

¡Pobre esbozo de reina, vano alarde de mi esplendor! ¿A qué verter azúcar sobre esa ventruda araña, cuya tela mortal te envuelve por todas partes? ¡Loca! ¡Loca! ¡Estas afilando el cuchillo que ha de matarte! ¡Día llegará en que implorés mi ayuda para maldecir a este ponzoñoso reptil jorobado!

BUCKINGHAM

¡Basta, basta!

REINA MARGARITA

¡Oh, nobilísimo Buckingham! ¡Te beso las manos en señal de amistad! ¡Que desde ahora, a ti y a tu noble casa os acaricie la fortuna! ¡Vuestras ropas no están manchadas con sangre nuestra! No te incluyo en mis maldiciones.

BUCKINGHAM

¡Ni a ninguno de los aquí presentes, pues las maldiciones no traspasan nunca los labios de los que las exhalan en el aire!

REINA MARGARITA

¡Quiero creer que ascienden al cielo y que interrumpen el dulce sueño de la paz de Dios! ¡Oh Buckingham, desconfía de ese perro malvado! Mira, cuando acaricia, es para morder y cuando muerde, su diente venenoso emponzoña hasta matar ¡No intimes con él!

GLOSTER

¿Qué dice, milord de Buckingham?

BUCKINGHAM

¡Nada en que yo repare, querido milord!

REINA MARGARITA

¡Cómo! ¿Te burlas de mis buenos consejos y halagas al demonio, de quien te quiero preservar? ¡Oh! ¡Ya te acordarás de este día cuando destroce tu gran corazón con algún pesar, y dirás: la pobre Margarita fue una profetisa!(Sale.)

RIVERS

¡Me maravilla que se la deje en libertad!

GLOSTER

¡Por la Santa Madre de Dios, no puedo censurarla! ¡Ha sufrido demasiados ultrajes, y lamento la parte que he tenido en ello!

REINA ISABEL

Bastante se ha dicho ya, milord Gloster. Nobles lores, debo vigilar la salud de mi esposo quien seguro agradecerá vuestras distinguidas compañías.

RIVERS

Seguimos a Vuestra Gracia (Salen todos menos GLOSTER)

GLOSTER

¡Hago el daño y grito el primero! ¡Las malas acciones que urdo secretamente las coloco sobre la gravosa carga de los demás! Clarence – a quién, en verdad, yo arrojo a las sombras – es llorado por mí antes estos infelices crédulos, ¡y al punto lo creen y les parezco un santo mientras represento el papel de demonio!... (Entra CLARENCE custodiado por dos soldados) (Aparte) con su cetro dispuesto ¡Buenos días hermano! ¿Qué significa esa tropa que sigue a Vuestra Gracia?

CLARENCE

Nuestro hermano, el rey Eduardo, interesado por la seguridad de mi persona, me ha designado esta escolta para conducirme a la Torre.

GLOSTER

¿Por qué causa?

CLARENCE

Por llamarme Jorge.

GLOSTER

¡Ay milord! Esa no es culpa vuestra. De eso debía hacerse responsables a vuestros padrinos... Pero ¿Cuál es el motivo, Clarence? ¿Puedo saberlo?

CLARENCE

Cuando yo lo sepa, porque protesto que aún lo ignoro. Alguien le ha predicho que su descendencia será desheredada por J. Y, pues mi nombre de Jorge comienza por J, se le ha puesto en la cabeza que yo soy él. Estas y otras puerilidades semejantes son las que le han movido a encarcelarme.

GLOSTER

¡Claro, esto es lo que ocurre cuando los hombres son gobernados por las mujeres! ¡No es el rey quien os envía a la Torre; es su esposa Isabel, hermano mío; es ella la que le induce a estos extremos! ¡Ella es la poderosa comadre de esta monarquía desde que nuestro hermano la hizo dama!

ASESINO/SOLDADO PRIMERO

Suplico a Vuestras Gracias, su Majestad me ha encargado expresamente que nadie tenga con vuestro hermano una conversación privada.

GLOSTER

¿De veras? Pues si sólo decimos que el rey es prudente y virtuoso, y de su noble reina que es bella, nada celosa y que posee un pie bonito, labios de cereza y ojos encantadores ¿Qué decís, señor mío? ¿Podéis negar todo eso?

ASESINO/SOLDADO PRIMERO

Nada tengo que ver con eso, milord. Sólo le imploro que acabe su coloquio con el noble duque.

CLARENCE

Sabemos cuál es vuestro deber, y obedeceremos.

GLOSTER

¡Somos los siervos de la reina, y debemos obedecer! ¡Adiós, hermano! Veré al rey, y cualquiera comisión en que queráis emplearme para mejorar vuestra situación, la haré gustoso. ¡Yo os libertaré! Tened paciencia.

CLARENCE

¡Adiós hermano! (Salen CLARENCE y los soldados)

GLOSTER

¡Ve, sigue el camino que no volverás a recorrer, simple, crédulo hermano J!
¡Te amo tanto, que inmediatamente quisiera enviar tu alma al cielo!